

InSite / 05

OffSide

Ciertamente el concepto de arte contemporáneo no es el que prevalecía durante el siglo XX, ciertamente aquello de las “bellas artes” ha pasado a ser un concepto elitista que no convence ni seduce a nadie. El problema es que ya no se sabe lo que es arte y lo que no lo es, ni los expertos en historia del arte ni los curadores ni los directores de museos y galerías. Entonces nos encontramos con que se vale de todo, basta que algo o alguien con cierto prestigio o renombre lo acepte como tal y cualquier absurdo adquiere estatus de arte.

Por Yvonne V. Arballo

No lo entiendo, sencillamente no entiendo el InSite 05, será porque recuerdo los InSite de la década del noventa, en los que hubo performance, arte objeto, escultura, pintura y otras manifestaciones artísticas “interviniendo” diversos espacios de la ciudad.

Ciertamente el concepto de arte contemporáneo no es el que prevalecía durante el siglo XX, ciertamente aquello de las “bellas artes” ha pasado a ser un concepto elitista que no convence ni seduce a nadie. El problema es que ya no se sabe lo que es arte y lo que no lo es, ni los expertos en historia del arte ni los curadores ni los directores de museos y galerías. Entonces nos encontramos con que se vale de todo, basta que algo o alguien con cierto prestigio o renombre lo acepte como tal y cualquier absurdo adquiere estatus de arte.

No entiendo las declaraciones de Michael Krishman codirector de InSite 05, (Frontera 27 de agosto), que declara “ [InSite] aspira a ser un medio para un arte nuevo y provocativo”. Un arte “nuevo” que no tiene nada de nuevo, tómese por ejemplo el proyecto *Signs facing the sky* de los puertorriqueños Jannifer Allora y Guillermo Calzada, es el mismo concepto que realizó un artista

norteamericano por allá a mediados de los años ochenta en UCSD La Joya. Coronó los edificios más altos de la universidad con letreros de neón que contenían los vicios y virtudes de ser humano, haciendo gala de un magnífico juego de colores. ¿Nuevo el arte intervención? Para nada, comenzó en Europa en los años sesenta y se llamaba Performance; no pegó el calificativo de Ehrenberg de denominarlo en español “performa” y las jóvenes generaciones lo bautizaron como “arte intervención” ampliando su campo de acción a la multidiciplina.

Tampoco entiendo al cubano Oscar Sánchez -educado formalmente, en historia del arte en la Universidad de la Habana y con una larga trayectoria como director de varios museos importantes en México D.F.- cuando habla del compromiso ético de los artistas, pero sin aludir para nada a la estética. Se afirma que Sanchez goza de las propuestas provocativas (que reflejan su personalidad y ambiciones seguramente), supongo que es por eso que al lanzamiento del hombre bala en Playas de Tijuana le llama “arte”, yo lo llamo espectáculo, ciertamente simbólico y sentimental por la participación de los pacientes psiquiátricos y hubiese sido divertido si hubiera estado mejor organizado; pero ¿“arte”? no way, Jose.

Estoy de acuerdo con él -como también lo estarían los impresionistas y los muralistas mexicanos si vivieran- que hay que sacar el arte de los museos, de lo conservador. ¿Pero dónde está lo nuevo de eso? El arte como todo lo que la civilización ha creado tiene su escala de valores, que se invierten y cambian de posición respecto a la perspectiva del siglo emergente y la interpretación de los artistas jóvenes, pero no deja de ser el eje que hace la diferencia entre las “ocurrencias”, los “absurdos”, lo

“grotesco” y el arte.

Muchos de los “provocadores” proyectos de InSite 05 tienen como finalidad *crear conciencia social*, por ejemplo: los 3 segundos del acto simbólico contra el racismo, *Agua sucia*, Los maleteros en el cruce peatonal San Diego-Tijuana, El archivo móvil transfronterizo” y *Que suene la calle*, por mencionar algunos. Al escribir esto, de pronto recordé una escena de la película coincidentemente cubana- “Fresa y Chocolate” en la que Diego le responde indignado a su, ligera de cascos, casera, cuando ésta le espeta que las esculturas de Germán son muy feas y no transmiten nada: “Y qué sabes tú de arte, ahora resulta que las putas son críticas de arte, el arte no es para transmitir ¡que transmita la radio nacional”. Obligadamente, el arte puede y debe crear conciencia social, pero no es su *leit motiv*.

Una obra de arte no necesita de explicaciones ni descripciones, a veces hasta los títulos sobran porque el verdadero arte recrea la vitalidad del espectador, transforma los materiales con los que el artista trabaja y provoca emociones profundas, sean estéticas o antiestéticas.

Sigo sin entender, -perdón, tengo mis limitaciones y millones de bibliotecas podrían llenarse con todo lo que yo ignora a Krichman, cuando dice que InSite “ha sido un escenario para artistas de todo el mundo”. Lamentablemente lo ha sido para pocos artistas bajacalifornianos, para éstos que viven y transpiran la polémica frontera día y noche, mes tras mes, año tras año. ¿No deberían ser los artistas de San Diego y Tijuana los anfitriones y los extranjeros los invitados? Después de todo, fronteras hay miles, con características propias cada una, pero un maridaje, una codependencia (enfermiza si) como la de Tijuana-San Diego es única. ¿No deberían ser sus propios artistas quienes la “intervengan” y la proyecten fuera de sus límites tanto territoriales como conceptuales? No es lo mismo la interpretación de los que vienen de afuera que la de los que tienen la experiencia *in situ*. Porque después de todo, toda interpretación está formada o deformada a partir de la percepción propia de la realidad.

Pregúntome yo ¿para qué fue creado Insite, para sustentar las múltiples realidades de la frontera Tijuana-San Diego y su diversidad o para realizar las ambiciones y sueños personales de sus directivos? La verdad sigo sin entender de que se trata InSite, su concepto de arte y sus pretensiones o ambiciones ultra vanguardistas.